

Banderas de paz y amor

¿Hay cosa más bella, lectores, que una bandera flameada por una hermosa muchacha?

Un sentimiento de solidaridad humana impulsa a estas gentiles jóvenes a sostener con sus delicadas manos el símbolo de la unión de la gran familia trabajadora; lema es también la bandera del mejoramiento a que aspira la digna clase obrera base hoy de la moderna sociedad.

¡Os saludamos, jóvenes y bellas obreras, hijas de obreros y nacidas, por tanto, en el seno del trabajo!

Si hoy, vuestra juventud os hace pensar con preferencia en bailes, novios y diversiones, albergáis el íntimo convencimiento de que el trabajo y la asociación fraternal del trabajador de ambos sexos, encauzada por los caminos de las leyes sociales, han de contribuir al mayor bienestar de la patria.

Rentería, como población obrera, ha avanzado y avanzará considerablemente en el aspecto social.

Para dar fé de este progreso lento, pero constante, nuestra revista recoge en sus páginas esta nota gráfica del primero de Mayo día en que estas banderas fraternales, bajo cuyos pliegues florece la unión del obrero renteriano de ambos sexos, pasearon enhiestas por la población en una mañana de sol, acompañadas de una multitud serena y consciente que veía en sus bellas portadoras el emblema de una futura maternidad que ha de inculcar en sus descendientes el constante anhelo de dig-



nidad y cultura que le capaciten en día no lejano para empresas de dirección social y responsabilidad ciudadana.

¡Hurra por las gentiles y hermosas abanderadas de un ideal de paz y progreso!

Homenaje a un deportista

Cuando un joven, plétórico de entusiasmo por un deporte al que ha consagrado largos años de su juventud, llega, en gracia de su destreza y facultades a ocupar un lugar distinguido entre la «élite» de aficionados a la especialidad deportiva de su preferencia, bien merece un pequeño homenaje de admiración y simpatía, siquiera sea solamente por la constancia invertida en la consecución de sus justos anhelos.

Y si el galardón recae, como esta vez, en un jugador de la difícil especialidad de pala, de la talla de Miguel Arocena, elegante y seguro zaguero, en quien concurren además las circunstancias, un poco anómalas, de no habersele tenido en cuenta, después de alcanzado en reñida lid el honroso y codiciado título de campeón amateur de Guipúzcoa de 1931, para tomar parte en el campeonato nacional celebrado en Bilbao, dicha queda implícitamente, la complacencia con que dedicamos estas líneas al excelente pelotari, representante legítimo de las tradiciones renterianas, en cuyo solar florecieron destacadas eminencias pelotísticas, cuyo abolengo recuerda este amigo nuestro, llevando honrosamente en los centros deportivos el nombre del pueblo que le vio nacer.

No importa, Miguel, que por causas de génesis obscu-



ra y desconocida tu honrada constancia y desinterés en el deporte hayan servido únicamente para postergarte en el momento decisivo en que llegabas a alcanzar tu título de campeón.

La nobleza de nuestro carácter vasco no puede enseñarse en conductas parciales que quisieron ser explicadas hábilmente—sin conseguirlo—en la prensa diaria. Lejos por tanto en mi ánimo, insistir sobre lo que pasó, dejando sin embargo un amargor de boca en todo amante de las equitativas normas del deporte.

Quédate, en cambio, la memoria que deseo conserves por muchos años, de aquél modesto homenaje, sentido y fraternal que te dedicamos un puñadito de compañeros de tareas diarias, que indirectamente te desagradamos, haciéndonos intérpretes del sentir de la villa hacia quien enaltece su nombre deportivo.

Y como «RENERIA» presta atención a cuanto signifique honor y prez de sus vecinos y favorecedores, he aquí que te dedica un modesto homenaje en estas líneas salidas de la pluma de quien siente tus mismos entusiasmos y aficiones por el viril deporte, aunque practicado en distinta modalidad, y no hay que decir que con mucha menos eficacia, pero sí la necesaria para percatarse de su conveniencia para la elasticidad del organismo.

Ahora, que también es necesario para sustituir las fuerzas que se emplean en su práctica, la reposición de las mismas con ágapes tan suculentos como el que con aquél fausto motivo celebramos.

¡Que el año próximo venga a tu pala el título de campeón nacional, y que «versallescamente» sea festejado en alegre compañía!

EFE ESE.